

<https://info.nodo50.org/El-fuego-arrasa-la-Sierra-de-Gata.html>



Comunicado de la Plataforma Afectados Incendio Sierra de
Gata

El fuego arrasa la Sierra de Gata. ¿Con la ayuda de los altos mandos del Ejército, los bomberos y la Guardia Civil?



- Noticias - Noticias Destacadas -

Fecha de publicación en línea: Jueves 13 de agosto de 2015

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

El día 6 de agosto hacia las 11:30 am se produjo un incendio al lado de la carretera, en una pinada a 200 metros de las piscinas naturales de Acebo, en el corazón de la Sierra de Gata (Cáceres-España). Aunque se está presuponiendo que fue provocado no suele suceder que un incendio intencionado se produzca al lado de una carretera epicentro turístico de las piscinas del pueblo. Más bien parece el descuido de algún transeúnte con una colilla. Según testigos presenciales vinieron dos retenes de bomberos y en dos horas se apagó el fuego. Un retén se fue y el otro al parece ser se quedó sin agua y no fue a repostar. Hacia las 15 horas el fuego se había reproducido de nuevo, pero no había nadie allí para controlarlo. Ese tiempo fue crucial para que el fuego se extendiera de nuevo y ya fuera imposible pararlo. Llegaron los bomberos, los helicópteros...primero tres, luego cinco...a las 19 horas llegaron tres hidroaviones...pero ya era todo inútil.

El fuego subió montaña arriba arrasando todo lo que pillaba, cruzó el río y siguió su camino imparable llegando hasta Salamanca. La guardia civil dio orden de evacuar el pueblo de Acebo en la noche. Hubo gente que se opuso y a más de uno le pusieron 1000 euros de multa por negarse a abandonar su pueblo.

En el río había un antiguo alojamiento rural, ahora casa privada con gran peligro y la guardia civil invitó repetidamente a sus inquilinos a desalojar. Mujeres y niñas fueron evacuadas. Pero los tres hombres de la villa se negaron a irse; incluso con las llamas a menos de 200 metros y bajo fuerte coacción verbal, los valerosos inquilinos del MOLINO desobedecieron y la guardia Civil tuvo finalmente que irse asustada "sin el deber cumplido". Gracias a esas personas civiles y al retén de bomberos forestales de Hoyos, que llegaron con un camión y allí se plantaron, pudo ser salvado ese emblemático lugar, pionero en Extremadura del turismo rural ecológico. Cuando el fuego empezó a quemar el tejado de una de las casas del MOLINO y los bomberos se subieron a apagarlo otros les decían: "Tener cuidado que como os vea el Coordinador todavía os expedienta". Porque los bomberos forestales no pueden apagar fuegos de casas. Esa cuadrilla valerosa, que ya habían cumplido hacía más de 4 horas su turno siguieron durante horas luchando contra las llamas, gracias al agua que los del MOLINO tenían en un depósito y que canalizaron al camión de bomberos. Esos héroes anónimos no recibirán una medalla ni un plus por su trabajo de horas extras. En todo caso una bronca por no acatar el protocolo y no haberse ido a casa a descansar.

En los dos días siguientes el fuego continuó hacia Villasbuenas de Gata, pero el viento finalmente lo llevó hacia Perales, después Hoyos y Cilleros arrasando todo lo que encontraba a su paso. Todos los vecinos fueron evacuados, muchos de ellos de manera forzosa; siendo alojados en Moraleja, un pueblo cercano de la llanura cacereña, donde todo el mundo se solidarizó con los damnificados, recibiendo, comida, mantas, alojamiento...de manera espontánea y local. En los pueblos todavía permanecían un puñado de vecinos valerosos que se resistieron a evacuarse, porque querían defender su lugar, como siempre y tradicionalmente habían hecho. Mientras tanto brigadas de la UME (Unidad Militar Emergencias), INFOEX y Tragsa, bomberos de ciudades próximas, retenes rurales, hasta cinco o seis cuerpos diferentes coordinados misteriosamente por un mando único, que pensamos brilló por su incompetencia, la cual seguía echando leña al fuego. Escenas dantescas de inmensas llamaradas a punto de comerse los pueblos en la noche, se combinaban con un ingente despliegue de medios: 24 avionetas y helicópteros, cerca de 80 vehículos terrestres y 549 personas, de los que 211 eran militares venidos de media España parecían que trabajaban de forma desorganizada en un territorio desconocido para ellos, donde no había gente de los pueblos para indicarles los caminos, los atajos, los puntos de aprovisionamiento de agua. A esto se sumaba una caterva de despropósitos que solo se perciben cuando uno es testigo presencial de los hechos, pero que nunca figuran en la historia oficial:

Suponemos que la dificultad del humo propiciaba que muchos pilotos no fueran capaces de echar el agua sobre el

fuego lo que indignaba a los pocos vecinos que los veían.

Las órdenes absurdas desde la emisora (con testigos presenciales) que mandaban a repostar de combustible a un helicóptero a Pinofranqueado a 50 km de distancia, teniendo una base en Hoyos a 5 km ¿Ignorancia? ¿Intereses económicos? Teniendo en cuenta que los helicópteros son de una empresa privada que cobra por horas...

No entendemos porque no se sustituyó el pelotón de la UME (ejército) que venía desde Madrid con un camión nodriza (14.000 litros de agua) porque se averió a medio camino. El resultado fue que en el gigantesco incendio de aquella noche en Acebo (día 7) tan solo había un camión de bomberos con ocho mil litros para repostar a tal vez una docena de camiones operativos. Definitivamente nuestros pueblos echaron de menos una mejor capacidad de gestión.

Una normativa absurda que impidió a los bomberos del ejército (UME) detener el fuego en varias casas de Hoyos porque, según ellos, solo tienen atribuciones para apagar incendios forestales. O estar un dispositivo de la UME varias horas desplegados en Acebo el primer día del incendio sin poder operar, porque ellos dependían del Ministerio de Defensa, pero era el Ministerio del Interior quien tenía que dar la orden.

Un cuadro de mandos desproporcionado en relación con los efectivos que realmente hacen el trabajo. En la UME, por ejemplo había cuatro sargentos para un pelotón de 22 bomberos. Eso sin contar la cantidad de coordinadores sin experiencia o sin la visión del territorio (ingenieros forestales, políticos burócratas y ejecutivos de empresas privadas...) que en el Mando Único, situado en Perales del Puerto, coordinaban o, nos preguntamos si no mejor dicho, descoordinaban las operaciones.

Una normativa absurda que compartimenta y dispersa las atribuciones en diferentes organismos y que al final dificulta enormemente responder con eficacia y diligencia ante catástrofes gigantescas como esta. Porque el verdadero trabajo de todos los profesionales ante un incendio es siempre el mismo: salvar todo lo que se pueda empezando por seres vivos y casas y terminando por el monte.

¿Porque razón el Retén contra Incendios de Hoyos fue enviado a Acebo el sábado por la mañana a repasar lo ya apagado cuando aquí en Hoyos, (terreno que ellos conocen a la perfección), comenzaba el fuego en el Castañar, y tuvieron que irse contra su propia voluntad abandonando su propio pueblo?

Muchos de estos datos nos han sido transmitidos por los propios operarios de bomberos, militares, gente profesional que hace un trabajo arriesgado por sueldos ridículos, que a veces no llegan ni a los mil euros, y que están quemados (nunca mejor dicho) de tener que aguantar la incompetencia y descoordinación de sus mandos. Que cada uno haga su examen de conciencia; sabemos que la verdad de las cosas no está sólo en una manera de mirar lo que ha sucedido. Nosotros intentamos aportar elementos para ese necesario examen, humildemente desde nuestra visión de las cosas como afectados y pobladores que aman esta tierra.

Resultaba irónicamente gracioso que la guardia civil cortaba los accesos a los pueblos hasta 48 horas después de haberse producido el incendio, como en el caso de Acebo cuando ya no había peligro de transitar las carreteras. Así que la gente, arriesgando su vida, venían a los pueblos a ayudar, cruzando por caminos evitando los controles. La Guardia Civil "obedeciendo órdenes" impedía el acceso a los vecinos que querían volver a sus hogares para ayudar en lo que se pudiera, y tenían que arriesgarse verdaderamente, atravesando kilómetros de pistas forestales con troncos todavía ardiendo o atravesados en los caminos, para burlar los controles de vigilancia.

En uno de esos viajes a través de este infierno unos vecinos pudieron ver una escena dantesca, que resume magistralmente la situación global que hemos vivido en este devastador incendio y en esta España en crisis: al pie del camino de tierra, con todo arrasado de color negro-marrón, un corral derruido con el tejado de chapa estrujado como un acordeón, con docenas de ovejas (algunas heridas) inmóviles, pacientemente esperando a que alguien las salve, les traiga agua o comida, sin quejarse, teniendo el río a doscientos metros... A veces nos preguntamos si nos pasa esto también a los humanos que no nos revelamos ante leyes que impiden el uso del sentido común de luchar por la tierra a la que pertenecemos y nos sometemos con mansedumbre a leyes que nos obligan a ser rescatados, cuando la cultura rural, antes de tanto paternalismo estatal, ha sido siempre capaz de defender eficazmente su territorio.

Un vecino curtido de Hoyos resumía así la situación: “Al final tanto despliegue de medios y no sabemos qué es lo que han hecho. Todo se ha quemado. Los pocos vecinos que no nos fuimos del pueblo no hemos visto en los alrededores apenas efectivos echando agua. Han dejado que todo se consumiera por sí solo. Y cuando el fuego ha llegado a las casas, los de la UME estaban allí parados como sin hacer nada porque no tienen permiso para apagar casas. Si no fuera por los pocos vecinos que nos autoorganizamos el fuego habría consumido a medio pueblo.”

Otro vecino de Hoyos contaba así su experiencia: “En el incendio no había cuadrillas autoorganizadas de voluntarios del pueblo, como siempre ha habido, para ayudar, vigilar los caminos, guiar a los bomberos... Y esto fue muy grave. Por el contrario los accesos se cerraron y mucha gente voluntaria que vino no pudo acceder, y se les decía que estaban mejor en sus casas. Yo he estado solo durante muchas horas apagando pequeños frentes, que en el caso del Castañar se apagaban muy fácilmente sin riesgo alguno. Pero terminé extenuado. Pedí ayuda a la gente por wasap pero los accesos estaban cortados y no había gente porque estaban todos evacuados. Pedí ayuda a la UME, pero si no iban con camión no se metían, aunque no hubiera riesgo. El 112 era de risa. Al final bajé al pueblo, sufrí un desmayo y se me quemó toda la finca. La casa se salvó de milagro.”

Si el primer incendio fue provocado, cosa que dudamos, fue apagado enseguida sin apenas causar daños. El verdadero responsable de esta tragedia incendiaria fue quién dio la orden al retén de bomberos de irse a comer dejando el fuego sin vigilancia con un camión sin agua. ¿Le pasará algo? ¿Le abrirán un expediente? ¿Terminará pagando por su negligencia? Para algunos ahora toca ponerse las medallas y seguir justificando los presupuestos. Para el pueblo, aprender a exigir y transformar todo lo necesario para que esto no vuelva a suceder, una vez que se haga una investigación profunda y reconozcamos las causas y soluciones.

Y esto es lo que nosotros queremos aportar al necesario debate, en el que necesitamos la participación de todos, para hacer el puzzle de la verdad de lo que ha ocurrido, cada uno aportando su reflexión de las causas, que son muchas más de las que hemos podido sintetizar aquí, y que seguiremos reflexionando sobre ellas, y de aquí en adelante, de las soluciones, las ideas que cada uno tenemos y podemos aportar para que la Sierra de Gata recupere un paisaje, y una comunidad que pueda gestionar un territorio donde quizá los jóvenes pastores cobren por su función de prevención de limpieza de montes, los bosques sean autóctonos y puedan explotarse por su bellota, su corcho, sus frutos... Hay Planes de gestión en muchos países que son ejemplares, podemos tomar ejemplos, entre nosotros hay gente que sabe mucho y quiere mucho a esta tierra. Démonos la voz, no dejemos esta catástrofe en un pequeño esfuerzo institucional para intentar descubrir al pirómano incendiario que prendió el primer fuego en Acebo. Hay mucho por hacer. Y este es el principio. No queremos seguir siendo ovejas pasivas rodeadas de fuego y cenizas, esperando el rescate.

FIRMADO: La Plataforma Popular de Afectados por el incendio de Sierra de Gata.